

Estuardos, y por fin el Bautisterio, con una concha de pórfido, que sirvió de sarcófago á Othón II, rematada por el Cordero. En el altar de esta capilla pueden verse el Bautismo de Cristo, el de los guardias que custodián á San Pedro en la cárcel Mamertina, y el del centurión Cornelio.

La sacristía es digna de visitarse. Hay en ella cuatro columnas de granito rojo oriental, tres estatuas de mármol que son las de San Pedro, San Pablo y San Andrés, tres hermosos altares, un tesoro con objetos de gran valor y el archivo con manuscritos notables.

Debajo del pavimento hay otro templo subterráneo dividido en dos partes, que son las Grutas nuevas y las Grutas antiguas. Hay allí hermosas capillas, altares bien decorados y sepulcros donde reposan casi todos los cuerpos de los primeros Papas.

Hemos recorrido brevemente la gran basílica Vaticana y, sin embargo, no puede el lector formarse con esto una idea exacta de su magnificencia. Mas lo que allí ensancha el ánimo de todo peregrino que la visite con deseos piadosos, es orar ante la tumba del Príncipe de los Apóstoles. Cuando se arrodilla junto á la balaustrada de bronce, y levanta los ojos se encuentra con las sublimes palabras *Tu es Petrus*, y no puede menos que alabar y bendecir al Señor. Han transcurrido diez y nueve siglos, y llegará el fin de los tiempos, y las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia de Cristo. Verdad incomparable emanada de los sacratísimos labios de nuestro Divino Redentor.

Ya que hemos visitado el interior de la basílica, subamos á la cúpula por la cómoda rampa dividida en 142

escalones, hasta llegar al techo. Todavía de allí se eleva la cúpula á la altura de 94 metros, teniendo su base 192 de circunferencia. Desde la rotonda interior ofrecen las naves de la basílica un aspecto sorprendente, y para comprender la magnitud del templo baste hacer



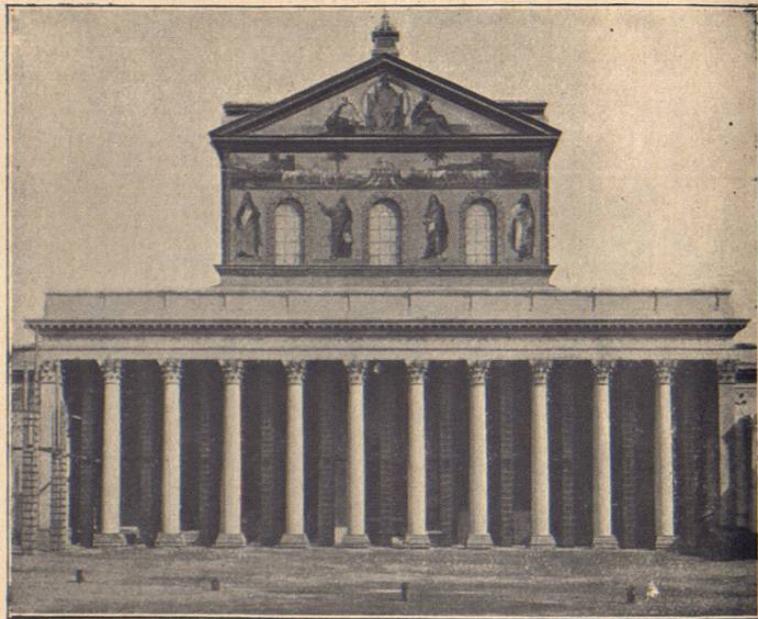
VISTA PANORÁMICA DE ROMA DESDE SAN PEDRO.

observar que la pluma de uno de los evangelistas vista desde abajo, como si fuese de tamaño natural, mide más de un metro.

Siguiendo el ascenso se llega hasta la linternilla donde el panorama de Roma, con sus torres, altos edificios y colinas, presenta un cuadro de los más hermosos, pues la vista se extiende hasta las montañas, cubiertas de nieve en invierno y hasta la fértil campiña que tiene

por límite el mar. Puede subirse aún hasta la esfera que sostiene la cruz, donde caben perfectamente hasta diez y seis personas.

Si la cúpula vista interiormente maravilla por la riqueza y hermosura de sus mosaicos, no sorprende me-



BASÍLICA DE SAN PABLO, EXTRAMUROS (ROMA).

nos exteriormente cuando se contemplan sus armoniosas curvas que le dan una elegancia sin rival.

Pasamos toda la mañana en San Pedro, y no quedamos aún satisfechos, pues bien habríamos permanecido allí todo el día, si no hubiésemos tenido la precisión de asistir por la tarde á San Pablo, para continuar las visitas del jubileo.

La basílica de San Pablo se encuentra fuera de los muros de la ciudad, y como las anteriores de que hemos hablado, fué fundada por Constantino, en el lugar donde Lucina, piadosa mujer, sepultó el cuerpo del Apóstol. En Julio de 1823 sufrió un terrible incendio que la destruyó completamente. En un tiempo fué el templo más grandioso de Roma, y aun hay quien afirma que era superior á la basílica de San Pedro.

Inició su reconstrucción el Papa León XII; pero quien le dió grande impulso fué Gregorio XVI, que dedicó el crucero, tocando en suerte á Pío IX hacer la consagración de toda la iglesia en 1854.

Los peregrinos, guiados siempre por Monseñor Ibarra, en unión de Monseñor Celli, hicieron sus dos visitas á la gran basílica, entrando como en las otras, por la puerta santa.

La fachada es de hermoso aspecto. Ostenta un pórtico de excelente gusto adornado de bellísimos mosaicos en la parte superior, los cuales representan á San Pedro y San Pablo, á los profetas y varios símbolos del cristianismo.

Entrando en el templo, lo primero que se experimenta, es un sentimiento de admiración ante la excesiva blancura de su conjunto inundado por torrentes de luz. A diferencia de lo que sucede en San Pedro, esta basílica parece de mayores dimensiones que aquella, siendo mucho más pequeña en realidad.

La crítica que encuentra demasiado sombrías las catedrales de España en su mayor parte, señala á San Pablo el defecto de tener exceso de luz, y de que su estilo moderno y elegante no inspira el recogimiento y

la devoción que un templo debe inspirar. Quizá tenga razón esa censura, pero á nosotros la basílica nos pareció espléndida y digna de la capital del mundo cristiano.

El efecto que produce la vista del templo desde la entrada de la nave principal es sorprendente, y no se cansa el espectador de observar el conjunto sin permitirle fijarse de pronto en los detalles, que tienen luego que producirle grande admiración. El altar de la Confesión ó papal es riquísimo: se levanta sobre la cripta donde reposa el cuerpo de San Pablo, y está coronado por un baldaquino que sostienen cuatro hermosas columnas sobre bases de malaquita y lapislázuli, regalo del Emperador de Rusia Nicolás I. En el subterráneo, al cual se baja por una escalera bastante amplia, hay ricos mármoles, y en él se conserva el cuerpo de San Timoteo, con los de otros varios santos, y las reliquias de muchos mártires.

A los lados del altar mayor ó papal, están las estatuas colosales de San Pedro y San Pablo. En la parte superior de las tres naves, se han colocado los retratos de todos los Papas, en medallones de mosaico que miden la altura de un metro y medio. Comienza la galería con San Pedro y termina con Pío IX, siendo de notarse que San Lino, el segundo de los Pontífices, tiene formados los ojos con ricos brillantes.

Sobre la nave central se ven cuadros de pintores modernos, de bastante mérito al decir de los inteligentes, que representan hechos de la vida de San Pablo. Existe aún el arco llamado de Placidia con ricos mosaicos, así como los del ábside, en los que se ve á

Cristo con el Papa Honorio III á sus pies, teniendo á la derecha á San Pedro y San Andrés, y á la izquierda á San Lucas y San Pablo; debajo están los doce apóstoles, dos ángeles y luego el trono pontifical, primorosa obra de arte.

Los altares que hay en el crucero de la basílica, decorados con malaquita y lapislázuli, son los siguientes: el de San Esteban con dos cuadros, uno que representa la lapidación del Santo, y otro el Gran Consejo; la capilla del Crucifijo, que, según la tradición, habló á Santa Brígida; es notable por haber pronunciado ante él, los votos de la orden que acababan de fundar, San Ignacio de Loyola y sus compañeros. El hermoso tapiz que se halla detrás de este altar, fué regalado á la basílica por el Sultán de Turquía. La capilla del Sagrado Corazón, la de San Benito; el altar en que figura el hermoso cuadro de la Conversión de San Pablo; el de la Coronación de la Santísima Virgen, y las estatuas de San Benito y Santa Teresa. También se conserva el candelabro antiguo del cirio pascual, que tiene bellísimos labrados y data del siglo XIII. Las dos columnas de alabastro amarillo fueron regaladas por el virrey de Egipto.

A la derecha del crucero se entra en el claustro que, después del de San Juan de Letrán, es el más hermoso de Roma. En el vestíbulo que conduce á ese lugar hay una estatua de Gregorio XVI labrada en mármol, notable por su finura, pues parece que el artista hizo de la piedra el uso que puede hacerse de la cera.

Muchas y preciosas reliquias conserva la basílica de San Pablo, y entre otras que no podemos recordar, ci-

taremos un brazo de Santa Ana, un pedazo del manto de María Santísima, el bastón de San Pedro, y las cadenas con que fué atado San Pablo. Todas ellas se enseñaron á los peregrinos que las besaron con veneración, tocando allí sus rosarios, medallas y otros objetos pios.

No lejos de la basílica, siguiendo la carretera, se llega á la abadía de las Tres Fuentes, paraje en un tiempo mal sano, pues en él causaba estragos la *malaria*, hasta que, cedida á los Reverendos Padres Trapenses, han logrado éstos mejorarla plantando allí verdaderos bosques de eucalyptus. Pintoresco por demás es aquel sitio, y comienza á ser habitado de nuevo por los que buscan la tranquilidad de la vida campestre.

Hay allí tres iglesias, la mayor de las cuales está dedicada á los Santos Vicente y Anastasio. Es grande y fría, pero guarda también reliquias de santos, entre las que figuran las de San Vicente de Zaragoza y San Anastasio. La segunda iglesia es una pequeña capilla circular llamada de Santa María Scala Coeli, cuya bóveda tiene admirables condiciones acústicas. En ella hay un altar en que se dicen siempre las Misas de San Gregorio, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. Ese altar ostenta un cuadro que reproduce la visión de San Bernardo; celebrando un día la Santa Misa vió subir al cielo, por una escala misteriosa, las almas que encomendaba en sus preces.

La tercera iglesia es la llamada en italiano *alle Tre Fontane*, porque al ser decapitado San Pablo, brotaron en aquel lugar tres fuentes, precisamente en los sitios que tocó al saltar la cabeza del Apóstol. Cerca de la

frente de la derecha está la columnata de mármol en que el santo fué decapitado.

Los Padres Trapenses, como antes decíamos, han transformado aquellos sitios poblándolos de bosques y jardines, que convidan á dar por ellos un paseo. El aire insalubre en tiempo no lejano se ha modificado enteramente, gracias á la suma laboriosidad de esos religiosos. Hoy que el mundo increpa tanto á los sacerdotes de Cristo, ¿qué dirá de esos bienhechores de la humanidad? Roma entera es testigo de los saludables efectos que ha producido y sigue produciendo su incansable labor.

Concluídas las visitas de ese día muchos peregrinos fueron á visitar las catacumbas de Santa Domitila que, como todas las de su género, evocan en el alma del creyente los sentimientos de la piedad más pura. Los primeros cristianos, perseguidos por defender la santa causa de la verdad, llevaron á cabo prodigios, construyendo esas intrincadas ciudades subterráneas, con sus altares y criptas, laberintos en que se entra fácilmente, pero de los cuales no se puede salir sin el auxilio de un guía que los conozca perfectamente. Las catacumbas de Santa Domitila constan de varios pisos; son las más ricas en inscripciones y en frescos originales, encontrándose en medio de ellas la basílica de Santa Petronila, con un buen bajo relieve que representa el martirio de San Aquileo.

El día 17 se había aprovechado por los peregrinos que, al hacer sus visitas, habían podido admirar en un conjunto la magnificencia de San Pedro y el esplendor de San Pablo, habían elevado al cielo sus preces ante las

tumbas de los santos Apóstoles, y estaban en camino de ganar las gracias del jubileo, fin principal de su viaje á través del Océano.

La cita para la mañana del 18 era en San Pedro. Volveremos, pues, á visitar con fruición la hermosa basílica Vaticana, relicario donde se guardan joyas de inmenso valor para la Cristiandad.



Pintura en las Catacumbas.



CAPÍTULO VII

HAY en la vida de los individuos fechas memorables que no se borran jamás de la mente, y que mientras más años pasan se recuerdan con más ternura. Cuando el espíritu se desprende de los goces materiales y busca esparcimiento en el amor divino, experimenta goces inefables de tal naturaleza, que la palabra humana no alcanza á traducirlos.

No es ésta una obra mística, sino una sencilla narración de viaje; pero no podemos dispensarnos de apreciar hechos que, por su alta significación, tienen que hallar eco en toda sociedad creyente, á pesar de la maléfica influencia que sobre ella ejercen los respetos humanos.

El 18 de Diciembre será, pues, de imperecedero re-